

Acción directa, agujeros negros y huevos de gallina

BORROKA GARAIA DA! :: 03/02/2015

Para la ruptura existen 2 vías, mediante la victoria frente al intermediario o mediante la acción directa y posterior rechazo del intermediario que intentará retomar el control

El universo desde que es universo está basado en la destrucción y en la creación. En un baile cósmico en apariencia caótico. Pero todo tiene su sentido. Ahí donde explota una estrella se generarán elementos que harán surgir nuevas entidades. El devorador de materia por excelencia, el agujero negro, al condensar en torno a sí materia sirve en parte a la constitución de las galaxias y a la formación de nuevas estrellas. Incluso puede ser probable que el origen de nuestro universo, aquello que provocó el big bang, fuera en realidad precisamente un agujero negro. Ya que cabe la posibilidad que los agujeros negros masivos que existen en el centro de todas las galaxias sean un puente hacia otros universos por lo que no estaríamos viviendo en el considerado “nuestro universo” sino en el interior de un agujero negro que a su vez estaría en otro universo diferente.

Todo esto nos remite al dilema del huevo y la gallina. Un dilema que desde la antigüedad hizo que los viejos filósofos se rebanaran los sesos en cuanto al origen de la vida y el Universo. Algo que lejos de ser un dilema retórico tiene una respuesta concisa. Las especies se van modificando con el paso del tiempo en el proceso evolutivo, pero el material genético no se muta durante la vida. De esta forma, una “no gallina”, llamémosle proto-gallina, tuvo una mutación en la gestación del huevo cambiando el embrión y dando paso a la primera gallina. Por lo tanto, el huevo es anterior a la gallina, solo que el animal que puso el huevo no era una gallina propiamente dicha. Claro está, el dilema del huevo y la gallina no especifica si se refiere a un huevo de gallina. En cualquier caso, lo primero fue el huevo puesto por la proto-gallina, luego vino la gallina y finalmente el huevo puesto por la gallina.

Ocurre igual en política. La gallina puede poner el huevo de gallina o la proto-gallina puede poner un huevo donde salga la gallina que luego ponga huevos. Lo que ocurre es que no teniendo gallinas hace falta una proto-gallina que tenga una mutación en la gestación. Y eso es lo que se llama acción directa. La creación de una nueva realidad sin intermediarios.

Casi siempre en toda lucha política suele existir un “intermediario”. Por ejemplo generalmente los sindicatos han enfocado su lucha para que la patronal haga esto o lo otro. Es decir, el problema es externo y depende de lo que otro sujeto haga o deshaga. En casi todas las luchas ocurren conceptos parecidos. “Hace falta que el estado negocie”, “hace falta que las instituciones no recorten”, “hace falta que la policía no reprima” etc..

Cuando a ese sujeto intermediario se le exige un cambio, estaríamos hablando de reformas. La gallina pondría huevos de gallina más grandes o más pequeños. Cuando ese sujeto intermediario es suprimido y apartado hablamos de ruptura. La proto-gallina pone un huevo del que finalmente no nacerá ninguna proto-gallina nueva.

La acción directa supone un carril unido al de la ruptura. La resolución de problemas sin mediación. Por ejemplo, cuando hacemos una huelga general estaríamos enfocando nuestra

fuerza hacia el intermediario pero si ocupamos una fábrica donde se auto-organicen los trabajadores entraríamos en parámetros de acción directa.

Existen por tanto tres espacios diferenciados dentro de la construcción nacional y social y la destrucción de la opresión. Tan parecido a ese baile cósmico en apariencia caótico. Por un lado estarían las reformas o cambios inmediatos donde el intermediario está presente y la solución a la problemática dependerá de él (por ejemplo las propuestas de la carta de derechos sociales de Euskal Herria). Por otro lado estaría la movilización, protesta y presión a los “intermediarios” (una lucha de resistencia que puede ser de carácter autodefensivo u ofensivo que busca incidir en la balanza de poder y en la relación de fuerzas, como por ejemplo la lucha que se llevó a cabo contra la central de Lemoiz). Y finalmente estaría la ruptura que corta todos los lazos con la realidad anterior haciendo surgir una nueva (como por ejemplo un gaztetxe que mediante el poder popular arrebatara un espacio al capital de cuajo).

A la hora de la ruptura existen dos vías, mediante la victoria frente al intermediario o mediante la acción directa y posterior rechazo del intermediario que intentará retomar el control. Por ello la acción directa está muy unida a la desobediencia y a la resistencia.

Una de las consecuencias casi inevitables presentes y futuras de la crisis sistémica es que el espacio para la reforma, incluso para la reforma no reformista, va a estar cada vez más reducido haciendo muy difícil que se pueda llevar a cabo políticas que superen el humanitarismo. Que es algo casi pre-político. El sujeto para llevarlo a cabo puede ser en algunos casos la remasterización de la socialdemocracia que tras algunos vaivenes estará condenada, en sus manos o en la de otros, a abrir un nuevo ciclo neo-neoliberal de no producirse una ruptura.

En este contexto es de vital importancia que la acción directa a través de la autoorganización y autogestión de un salto a todos los niveles y en todos los frentes. Y esto significa también que si a nivel institucional no se promueve la deconstrucción del poder sistémico en beneficio del poder popular y la auto-organización no quede apenas espacio para el movimiento.

Reformas no reformistas, presión y resistencia, y proceso de rupturas pequeñas y grandes mediante poder popular pueden ser los condimentos en la vía hacia una ruptura total unilateral en la que si falla alguno de ellos no solo la revolución no estará al alcance sino ningún cambio significativo. O lo que es lo mismo, no se habrá producido una mutación en la gestación del huevo de la proto-gallina. Una remasterización afilada de la izquierda revolucionaria.

<https://eh.lahaine.org/accion-directa-agujeros-negros-y>